



CONCIERTO FALLA

Gregorio Martínez Sierra Un teatro de arte en España

RAFAEL DEL PINO. Granada

Nacido en 1881 en Madrid, ciudad en la que moriría en 1947, Gregorio Martínez Sierra “vivió siempre en mañana, en proyecto, en deseo [...] Porque la esencia de su vivir fue el anhelar”, según escribió al poco de su muerte quien fue su mujer: María de la O Lejárraga (San Millán de la Cogolla, 1874 – Buenos Aires, 1974). “El amor común al arte dramático” es lo que unió a un joven Gregorio de 19 años con María, que contaba 26, al contraer matrimonio el 30 de noviembre de 1900. “Los hijos del espíritu pedían con urgencia nacer y vivir”, escribió María en su ‘Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración’ (México, Biografías Ganesa, 1953), y esos son los hijos que dieron a luz: obras dramáticas, novelas, poemas, comedias líricas y libretos de ballet (entre éstos, ‘El amor brujo’ y ‘El sombrero de tres picos’, con música de Manuel de Falla).

La ‘colaboración’, que la propia María señala en el título de sus memorias, ha sido frecuentemente motivo de crítica dirigida a Gregorio, al aparecer él como el único firmante de las obras. Es el caso que María da en sus memorias hasta tres razones “por las cuales decidí que los hijos de nuestra unión intelectual no llevaran más que el nombre del padre”.

Existe una cuantiosa correspondencia entre los Martínez Sierra y Falla, quienes se conocieron en París en 1913. Bien es verdad que la inmensa mayoría de las cartas dirigidas al compositor las escribió María, pues ya Gregorio había sido directo y muy expresivo al cursar desde Sevilla el siguiente telegrama a Falla en junio de 1915: “Pídame el sacrificio que quiera por duro y difícil que le parezca pero no me pida que escriba cartas. Hay un espíritu maligno que me quita la pluma de la mano. En cambio, pienso en usted como en una novia todos los minutos del día y de la noche, puede usted creerlo. Es usted el único amigo absolutamente, es una de las poquísimas flores fragantes que llevo en el espíritu”.

Por esas fechas Gregorio ponía en pie su proyecto más ambi-



Gregorio Martínez Sierra. • H. NOACK / ARCHIVO MANUEL DE FALLA

Don Juan en una ruptura

‘Don Juan de España’, proyecto de colaboración largamente acariciado por los Martínez Sierra y Falla, motivaría finalmente la ruptura entre ellos. En noviembre de 1921 llegó a la cartelera madrileña esta obra de Martínez Sierra, con ilustraciones musicales de Conrado del Campo y no de Falla, como en principio estaba previsto. A finales de mes, el día 24, el músico escribe a Gregorio una dura carta desde Granada, cuyo borrador manuscrito conserva el Archivo Manuel de Falla: “El único objeto de esta carta es rogarle que me envíe otra reconociendo lealmente bajo su firma lo que es verdad absoluta: que la idea esencial de los dos últimos cuadros o actos [...] me pertenece, y prometiéndome Vd. al mismo tiempo que no autorizará ninguna adaptación musical de la obra en la que

intervengan las situaciones antedichas ni ninguna otra que yo le haya confiado a Vd”.

La contestación de Gregorio deja ver a las claras su disgusto y dolor ante la ofensa que, a su entender, ha recibido por parte del amigo y compositor. El 26 de noviembre le escribe a Falla: “Y ahora completamente en serio: para que usted no vuelva a tener susto ni yo a tenerme que hacer el loco para no ofenderme, le agradeceré que a vuelta de correo, certificada, me mande V. una lista de todas las ‘situaciones’ musicales que me haya usted confiado para borrarlas de la memoria y no caer en la tentación de aprovecharme del ingenio ajeno. Hay cosas que [...] duelen más de lo que V. puede figurarse, por mucho ingenio e imaginación dramática que pueda V. tener”.

cioso y quizá el que ha dejado más huella de entre los suyos en la historia de la cultura de nuestro país: una compañía de teatro propia que habría de renovar la escena española. El 22 de septiembre de 1916 se presentó en el Teatro Eslava de Madrid la Compañía Cómica Dramática Gregorio Martínez Sierra, que llevó a escena ‘El reino de Dios’, original de los Martínez Sierra. “Lo primero que sorprendió a la muchedumbre de espectadores que se apretaba en el vestíbulo del Eslava fue ver que las actrices jóvenes de la compañía les obsequiaban con primorosos programas de mano y ramilletes de flores ceñidas con lazos de seda”, según leemos en ‘El mercader de ilusiones’ de Enrique Fuster del Alcázar (Madrid, Sociedad General de Autores y Editores, 2003).

Un teatro de arte es lo que concibió Gregorio, con ayuda de artistas y escenógrafos de gran sensibilidad moderna, muy especialmente Manuel Fontanals, Sigfredo Bürmann y Rafael Barradas. Cita Fuster en su libro a Tomás Borrás, figura literaria también de aquella época, quien acertó a decir que Gregorio y su compañía habían hecho del Eslava “un oasis de refinamiento y de modernidad, [...] en el que se siente un afán de perfección, una noble ambición de superarse y de rivalizar en belleza con lo mejor europeo”.

Catalina Bárcena, una joven que provenía de la compañía de María Guerrero, pasó a ser la primera actriz de la compañía de Martínez Sierra. Bella y alabada por todos, pasó también a ocupar el corazón de Gregorio, desplazando en este terreno a María Lejárraga, quien siguió ‘colaborando’ con su marido incluso después de tener éste una hija, en 1922, con Catalina. En la primera madurez de su vida, en torno a los 40 años, Gregorio era ese hombre al borde de obtener su anhelo, aunque la realidad sea más terca. A primeros de agosto de 1920 escribió desde Vitoria una carta a Manuel de Falla: “Desde que salí de Madrid estoy muy malo; en Barcelona me pasé ocho días en cama, y el médico me dijo que mi enfermedad es ‘decrepitud temprana’. Muy divertido”.

VIDA BREVE

CICLO

El piano de la Edad de Plata

► El domingo 8 de octubre da inicio en la madrileña Residencia de Estudiantes el ciclo de conciertos ‘El piano de la Edad de Plata’. Serán once veladas en total hasta el 29 de abril de 2007. El programa del próximo domingo está dedicado monográficamente a Manuel de Falla y correrá a cargo del gran pianista Joaquín Achúcarro. Se viene denominando Edad de Plata de la cultura española al período comprendido entre 1898 y el estallido de la Guerra Civil en 1936.

PUBLICACIÓN

Manuel García y su ‘Don Chisciotte’

► El Instituto Complutense de Ciencias Musicales ha publicado la reducción para canto y piano de la ópera en dos actos ‘Don Chisciotte’, de Manuel García, en edición de Juan de Udaeta. El tenor sevillano Manuel García (1775-1832), padre de dos figuras legendarias, Pauline Viardot y María Felicia (conocida por todos como la Malibrán), compuso numerosas óperas, siendo ‘Don Chisciotte’ una de las varias que sigue el modelo italiano.

RADIO

Recuerdo de Elisabeth Schwarzkopf

► Considerada por muchos una de las mejores voces del pasado siglo, la soprano Elisabeth Schwarzkopf falleció el pasado verano. Rafael Banús, a través de su programa ‘El fantasma de la ópera’ (Radio Clásica, sábados a partir de las 19 h) recordará a lo largo de los cuatro sábados de octubre a la cantante, quien llegó a actuar en dos ocasiones en el Patio de los Arrayanes (1955 y 1960) dentro del Festival de Música y Danza de Granada.

concierto@manueldefalla.com

En colaboración con la Fundación Archivo Manuel de Falla